

Primer informe de entrevistas de la subred “Identidades y tensiones en los territorios”

Aclaración preliminar: el presente informe se realizó a partir de la lectura de 43 entrevistas. Cabe destacar que el análisis se hizo sólo desde el bloque de preguntas sobre territorio.

Se tomó la decisión de dividir el análisis en los tres ejes que fueron planteados desde la subred: 1- Bloque A: género y territorio; 2- Bloque B: cómo se vivió la pandemia en su lugar y 3- Bloque C: acciones de solidaridad y lazos en los territorios.

1- Bloque A: género y territorio

- En este eje, se analizaron 43 entrevistas: 21 mujeres, 20 varones, una persona transgénero que se identifica como femenino, así que se contabiliza como mujer, y una persona bisexual y feminista, que fue teóricamente descripta como mujer, por ende se contabilizará dentro del género mujer en el siguiente análisis (total mujeres 23).

. De las 43 entrevistas, 3 son de zona rural y 40 de zona urbana.

Pregunta 1: por las diferencias por género:

-28 personas dijeron que no había diferencia entre los géneros sobre cómo vivieron la pandemia

-11 personas dijeron que si había diferencia

- 4 personas no respondieron o respondieron “no sé”.

De las que dijeron que si había habido diferencia: cuatro personas dijeron que los hombres habían estado más afectados, la mayoría son mujeres. Los motivos señalados son: están más deprimidos, más alterados, no pudieron salir a trabajar; se vieron más afectados porque ellos hacen trabajos más corporales; son los que más se quejan, “el estar encerrados sin hacer nada les hace peor”.

Siete personas dijeron las mujeres estuvieron más afectadas. Hay paridad de género entre estas personas. Los motivos son porque son más sentimentales, les costaba respetar el aislamiento, tuvieron más trabajo de cuidado, aumento de feminicidios y de la violencia de género por estar ambos más encerrados, **se profundizaron las desigualdades de género ya existentes**, no pudieron ir a trabajar o quién le cuide a lxs hijxs. Los hombres, además, son más laxos y tienen menos miedo a morir que las mujeres.

De las que dijeron que no había habido diferencia entre los géneros:

Mayoritariamente no se argumenta cuando responden que no hay diferencia. Pero en relación a la segunda parte de la pregunta, muchos (mayoritariamente varones) explican que no hubo diferencias porque los roles asignados a cada género no se modificaron; las mujeres encargadas de las tareas domésticas y los hombres de las cuestiones económicas. A su vez, también hubo personas que mencionaron que no hubo diferencias, enfatizando la igualdad de género que ellxs vivencian en sus hogares o porque “ataca a todxs por igual” haciendo referencia a veces a la edad, al género o a la clase.

Pregunta 2: ¿Cómo se organizaron en la casa?

31 personas respondieron esta pregunta (12 no lo hicieron). Para los hombres en la mayoría, hay paridad de género a la hora de organizar las tareas del hogar o no mencionan este aspecto. Los que señalan cierta desigualdad respecto a la organización de las tareas, lo hacen diciendo que con la pandemia ellos se dieron cuenta de la cantidad de tareas que no hacían y sus mujeres sí, otros mencionan que comenzaron a colaborar en esas tareas (4 de 10 hombres).

Hay mujeres que señalan que todos en la casa colaboran, es decir existe paridad en las tareas domésticas. Otras señalan que sus maridos comenzaron a colaborar más con las tareas del hogar durante el encierro. Una de ellas menciona igualmente que cuando volvió a trabajar, dejó de hacerlo. Para algunas mujeres, no cambió la organización del hogar con la pandemia; algunas porque siempre “se hizo todo compartido” y otras, por el contrario, “porque ellas siempre se encargaron de todo”. Una mujer joven describe los cambios en la organización de su hogar respecto a las diferencias por edad y no respecto al género.

Otros emergentes:

- Con la pandemia estuvieron más tranquilas las mujeres que se encargaban de las tareas domésticas porque tenían más tiempo y no tenían que cocinar o hacer cosas depende de los horarios de lxs otrxs integrantes de la familia
- Las mujeres se han encargado de la educación on-line de los hijxs, y eso las sobrecargaba de trabajo.
- Con la pandemia cambió la organización con lxs hijxs de padres separadxs: se han agrupado más los días que están con uno y con otro.

- Algunas personas mencionaron que hubo más diferencia por edad que por género; en general las juventudes se vieron más afectadas que lxs adultxs por ser los que tenían que salir a hacer las tareas domésticas (compras) o porque no se podían juntar con sus amigxs.

Bloque B: cómo se vivió la pandemia en su lugar

El análisis del presente bloque estuvo organizado a partir de la relación con los siguientes ejes: 1- a cómo definen el lugar donde viven; 2- a la movilidad; 3- a la comparación con otros lugares y 4- a los controles.

En relación a la pregunta por el lugar en donde viven la mayoría hizo referencia a su barrio (30 sobre 43 que respondieron esta pregunta). Esto se relaciona con que gran parte de los que respondieron de esta manera son de grandes ciudades, mientras quienes pertenecían a pequeños pueblos hablaron todos en referencia a las localidades.

La descripción del lugar donde viven se basó en diferentes elementos, entre los que sobresalieron cuatro tipos de definiciones: 1) la definición de su lugar a partir del concepto de “tranquilidad” (15 casos). Este concepto fue utilizado por personas de lugares muy diferentes y aparece asociado a diferentes significados como el deseo de vivir allí, la poca circulación de personas, la seguridad, la gente que conoce de toda la vida y la presencia policial como un elemento positivo; 2) la definición a partir del vínculo con el “centro” y a la proximidad a determinados servicios como claves como los centros de salud (10 casos). Este centro, en algunas ocasiones está vinculado a la ciudad que habitan (6 casos), mientras que en los otros a la Capital Federal (3 casos de habitantes del conurbano); 3) la definición del lugar por la relación con la naturaleza (la presencia de arbolado, horizonte, naturaleza, etc) y los espacios amplios como elementos positivos que se asocian a la calidad de vida, y en el contexto de la pandemia, al no amontonamiento de gente (9 casos); y 4) la definición del lugar por la clase social que lo habita, expresado en frases como “barrio de gente laburante”, “barrio de clase media”, etc (8 casos).

Otro tipos de definiciones que aparecieron en relación al lugar en donde viven, pero que no tuvieron mucho peso, es su descripción a partir de la principal actividad productiva, la caracterización del lugar por su ubicación en una frontera y la descripción del lugar por su actividad social y cultural.

En relación a la pregunta por la movilidad en el contexto de la pandemia emergieron cuatro tipos de respuestas principales. En primer lugar, quienes sostuvieron como un

elemento positivo la proximidad (16 casos), tanto a los centros comerciales, como a los centros de salud y/o al trabajo, lo que les permitió movilizarse a pie. En segundo lugar, quienes se refirieron al “problema” del transporte público (13 casos). En algunos casos ese problema se asoció a la posibilidad de contagio, apareciendo la idea de “peligrosidad” asociada a los micros y la necesidad, por ende, de evitarlos (8 casos). En otros casos, cuando mencionaron problemas del transporte se refirieron a la falta de frecuencia, el corte del servicio o las condiciones en las que se viaja (6 casos). En tercer lugar, muchos señalaron la posibilidad de tener movilidad propia (auto o moto) como un elemento positivo que hizo que no tuvieran grandes problemas con la movilidad (11 casos). En cuarto lugar, muchos señalaron cómo re-adaptaron las actividades recreativas en el contexto de la pandemia, realizando actividades al aire libre, como salir a caminar en espacios donde no andaba gente, andar en bicicleta, salir a correr o ir a tomar unos mates al parque (8 casos). En quinto lugar, algunos realizaron una diferenciación en cómo vivieron la movilidad entre el primer y el segundo semestre del año pasado (3 casos). Sin embargo, la diferenciación no la hicieron en el mismo sentido. Mientras dos casos sostuvieron que la movilidad fue muy compleja en el periodo del aislamiento estricto, en otro caso -de una persona que siguió laburando fuera de la casa- se resaltó la facilidad para movilizarse en las calles de la ciudad con su auto propio cuando regía la ASPO.

Por último, si bien no conforman grandes grupos es importante señalar que dos entrevistadas señalaron las largas colas para comprar, pero no lo hicieron como crítica, sino como parte de las medidas de cuidado; y que dos casos de empleadas domésticas señalaron que rolas patronas (referencia femenina de quienes las emplean) garantizaron llevarlas al trabajo con remises o tramitando el permiso para utilizar el transporte público. En relación a la pregunta que indagaba sobre cómo se vivió la pandemia en otros lugares surgieron, en la comparación, tres tipos de referencias: por tamaño de aglomeración poblacional (“ciudades/pueblos”, “ciudades chicas y grandes”), en términos de clases sociales, y a nivel de país.

La primera referencia aglutina a la mayoría de las respuestas (17 casos) que plantean una diferencia entre cómo se transita en las grandes ciudades respecto a los espacios más pequeños. En esta línea, la mayoría de estas respuestas revalorizan la vida en los pueblos o ciudades más chicas. En ellas destacan que existe una mejor situación para transitar la pandemia tanto porque hay menos población “amontonada” como porque hay más posibilidades de “estar en contacto con la naturaleza”, “al aire libre”, “realizar actividades

recreativas, etc”. En un grupo de estas respuestas (6 de los 17 casos) la comparación tuvo como eje su lugar de residencia respecto a la ciudad de Buenos Aires o el AMBA.

La segunda referencia se presentó en un número importante de respuestas (9 casos y una de la anterior también referenció por clase) en la que se hizo eje en que, según el lugar a donde vivas definido por la clase, tenías mejores o peores condiciones para transitar la pandemia. En la mayoría se puntualizó en algunos espacios donde la pasaron “peor” que ellos por las malas condiciones de infraestructura, por el hacinamiento, los problemas económicos, por las condiciones de las viviendas y en menor medida, la falta de cuidados de las personas. Las referencias a las clases se realizaron tanto directamente, por menciones a pobres y ricos, trabajadorxs, etc. como por la asociación entre un territorio con una clase: por abajo como “los del oeste”, “La Matanza”, “la Villa”, por arriba “Escobar”, “Vicente López”, “San Isidro”.

Por último, se presentó en menor medida (7 casos) las referencias en términos de comparación entre países. La misma se utilizó con sentidos opuestos: tanto para marcar que en nuestro país la crisis generada por la pandemia se manejó peor que en “otros” (a nivel de cuidado de la gente como por parte del gobierno), como para marcar que se resolvió de mejor modo y más controlado que otros lugares (como la India, Brasil y Paraguay).

Sobre la pregunta por los controles (la experiencia y los sentimientos) lxs entrevistadxs, en términos mayoritarios, muestran acuerdo (o no rechazo) con que existan y en que son un mecanismo necesario para frenar la propagación de contagios. Lo que se observó es una diferencia respecto a la valoración sobre el modo en que se ejercieron. En este sentido un grupo importante de entrevistados (16 casos) expresó una valoración negativa tanto por la insuficiencia de los controles (9 de los 16), como por su mala implementación (a quienes se controlaba y a quienes no, quiénes realizaban los controles, etc.) (7 de los 16 casos).

Un grupo más reducido (8 casos) expresó su disconformidad directa con los controles, en tanto lo consideraron una estrategia sin sentido, “absurda”, ineficaz para evitar la propagación de casos y además que “choca” ver a la policía en las calles.

Finalmente, si bien se percibió una aceptación de los controles, esta se presentó, en la mayoría, de la mano de sentimientos negativos de diversa índole como “frustración”, “bronca”, “resignación”, “sentirse horrible”, “recuerdo de épocas oscuras”, “desagrado”, “angustia” entre otros. Mientras que un grupo reducido (5 casos) lo asoció a sentidos

positivos: “me encantó que me pararan”, “me parecen muy bien”, “están perfectos y me gustaría que haya más”, “ de alguna manera hay que regular”,etc.

Bloque C: acciones de solidaridad y lazos en los territorios

Respecto del reconocimiento acerca del cambio en las relaciones entre las personas en la proximidad (barrio), en general las personas entrevistadas identificaron que no se produjeron modificaciones en la relación vecinal o en la convivencia en el caso de personas habitantes de edificios (16 casos). En varios casos destacaron que en sus barrios no se conocen entre sí o tienen la característica de no ser “el típico barrio de antes” en contraposición a cierto estrechamiento de las relaciones sociales barriales. Varios entrevistados destacaron que las condiciones en el marco de la pandemia conllevaron a dos tipos de situaciones, por un lado, identificaron un mayor vínculo intrafamiliar o entre vecinos (10 casos) y por otro una tendencia al encierro, desvinculación “voluntarias” o desconocimiento sobre sus vecinos (12 casos), *"la pandemia te empuja a meterte para adentro y te separa. Si estoy seguro de que toda solidaridad está limitada por el virus. El virus es un aliado de esas cosas. Te genera distancia quieras o no", "hubo gente que como que medio como que se encerró mucho y no quería tener contacto con otra gente", "la gente estaba encerrada, completamente encerrada"*. En su mayoría indicaron que conocieron algún tipo de iniciativas solidarias, sobre las que se informaron por medios, redes o bien en el espacio público (27 casos), en algunos otros casos manifestaron no conocer o haberse enterado de este tipo de iniciativas (5 testimonios).

Al preguntarles si reconocen un incremento de la solidaridad tras un año de pandemia, existieron dos grandes posiciones, por un lado aquella que entiende que, o no hubo un aumento de la solidaridad o más iniciativas de ese tipo o bien que ésta disminuyó (15 casos); respecto de esto último en algunos casos mencionaron cierto agotamiento (*"Y ahora no se si hay, tanta cosa, la gente está como cansada también, de la situación"*; *"Quizás al principio había mayor contacto y mayor solidaridad (...) ya no hubo eso otro"*). Por otro lado, encontramos la posición que sostienen que sí hubo un aumento de acciones solidarias, apenas superior que la anterior (16 casos), destacándose las menciones a iniciativas para atender cuestiones alimentarias, en esos casos las vincularon a asociaciones, iglesias y en algunos casos también al estado.

Al preguntarles si piensan que hubo gente que le fue mal y gente que le fue bien en la pandemia, varios entrevistados comentan que si vieron cerrar muchos comercios que no

estaban vinculados al rubro de alimentación (19 casos lo mencionaron en forma específica).

Hicieron referencia a la economía informal, a las changas y a la solidaridad de los vecinos en su entorno que hacían la vista gorda para dejarlos trabajar porque sabían que sin las changas no tenían ingresos para subsistir (8 casos).

También se planteó que le fue mal a toda la gente en general, muchas personas pidieron comida y vestimenta

gran caída del poder adquisitivo o se quedan sin trabajo o cobran menos.

En general indicaron que los rubros de supermercados, mercados y materiales para la construcción fueron lo que más aumentaron sus ventas (9 casos) pero también pusieron una mirada crítica en el aumento desmedido de precios y que se notaba dos sectores muy marcados en la sociedad, quienes consumían sólo eso porque era lo único que se podía hacer, en lo que podían gastar y quienes cuidaban mucho de su economía familiar debido al recorte en sus ingresos y que no aceptaban pagar a cualquier precio incluso los artículos de primera necesidad como alimentos e higiene.

Al gobierno de su territorio le fue bien por el rédito político que sacó de la pandemia.

También según el rubro, lo que no eran esenciales tuvieron que cerrar todo y esperar que los habiliten nuevamente y otro caso como los corralones trabajaron mucho y les fue muy bien.

A todo el rubro gastronómico le fue muy mal, casi todos están fundidos (Restaurantes, bares, todo lo que es discoteca, esas cosas, los perjudicó totalmente. 100%.)

A los que le fue bien fue a los supermercados y los negocios de cercanía como minimercados o kioscos que vendieron más y también a los funcionarios públicos, muchos políticos en lugar de solidarizarse se aprovecharon de la situación y de sus altos sueldos para comprar negocios fundidos. Y también están los casos de comercios que se beneficiaron porque realizaron ventas a personas que tenían dinero ahorrado para destinar a viajes y al no poder hacerlo realizaron muchas reparaciones y nuevas decoraciones en sus casas.

También identificaron un espacio importante para el desarrollo del comercio en internet marcando diferencias entre estafas varias y la creación de nuevos emprendimientos o la reconversión de modelos de negocio que tuvieron que volcarse a las redes sociales y aceptar medios de pago electrónicos para poder continuar con su trabajo. (4 menciones específicas)

Y en general manifiestan que gran parte de la sociedad salió perjudicada económicamente con la pandemia, haciendo referencia a comercios de indumentaria, rotiserías, técnicos y profesionales independientes, grandes sectores como el turismo (19 casos). La excepción está puesta en los políticos y empleados públicos a quienes no se le modificaron sus ingresos o puede que les hayan aumentado y en las grandes corporaciones formadoras de precios (3 casos).

Con respecto a la pregunta sobre si consideran que a nivel nacional hubo regiones a las que les fue mejor que a otras se pueden observar que mayoritariamente las personas consideran que sí, que hay regiones que no se vieron tan afectadas o que pudieron manejar mejor la pandemia (13 casos). Las referencias suelen ser al propio lugar de residencia, como por ejemplo Córdoba, señalada como una provincia que pudo manejar bien la situación y donde “no faltó nada”. Un grupo más pequeño de personas (5 casos) consideró que la pandemia en todo caso agravó las desigualdades existentes refiriendo por ejemplo que “las provincias pobres se empobrecieron más”. Otro conjunto de respuestas (8 casos) estuvo vinculado con la idea de que la pandemia no generó que haya regiones a las que le fuera mejor que a otras. Consideran que la pandemia afectó a todos por igual o “perjudicó a todos”. Las referencias suelen ser con respecto a provincias del norte consideradas como pobres, donde asumen que probablemente la situación haya empeorado. Otrxs entrevistadxs no hacen referencia a las diferencias entre provincias o regiones (3 casos), y consideran que la pandemia empeoró la situación de la población más pobre y/o con empleos informales o changas.

En la pregunta final del bloque donde se plantea si piensan que la pandemia va a cambiar algo entre la relación entre el pueblo/ciudad/provincia y el resto del país, es importante mencionar que algunas entrevistas no contienen esa pregunta, no llegaron a realizarla por porque se quedaron hablando de la pregunta anterior y se finalizó la entrevista.

A su vez, se puede observar que varixs entrevistadxs respondieron que no creen que la pandemia pueda modificar algo de la realidad existente anteriormente (10 casos). Frente a esta pregunta algunxs entrevistadxs sumaron la cuestión de que quizás sea para peor lo que vendrá.

Por otro lado un grupo minúsculo de entrevistadxs plantearon el sentimiento de esperanza de que algo pueda cambiar, “Ojala que sí, que sea para bien” (3 casos) y otrxs la necesidad de que la pandemia debería servir como espacio de reflexión y modificar ciertas prácticas como valorar más el lugar donde uno vive o continuar con el trabajo remoto. Unx entrevistadx planteó la posibilidad de cambio gracias a la vacunación, mientras que otrx

se mostró más escépticx y dijo que sólo habría cambios a nivel internacional con fronteras más restrictivas.